

XV.

La fiesta de San Antonio del Mar de Barraza

Este capítulo fue escrito en
coautoría con Sergio Peña Álvarez



Panorámica del pueblo de Barraza desde la cuesta que conecta a la localidad con la ruta a Ovalle, una mañana de invierno del 2007.

José Palma. Archivo Etnomedia

La historia del pueblo

433. *Archivo Judicial de Ovalle*, legajo 1, fojas 46. Citado en: Pizarro, *La Villa San Antonio*, 15. Es interesante señalar que don Antonio Barraza era hijo de un protector de indios del valle del Elqui, el capitán don Juan Barraza.

Barraza es una pequeña localidad que se encuentra 34 kilómetros al suroeste de Ovalle, en la provincia de Limarí. Si bien Barraza es actualmente un poblado que apenas figura en los mapas, su historia se remonta a tiempos prehispánicos. A comienzos de la Conquista su nombre era Limarí, asentamiento indígena de regular importancia que en 1595, e incluso antes, tenía un cacique llamado Diego Yumbalá. Sabemos de este cacique por el capitán don Antonio Barraza Crespo, quién cita referencias testimoniales de indígenas y españoles, durante un proceso judicial que tuvo lugar en 1640 por tierras con los dueños de la vecina hacienda de Tabalí. En el desarrollo del litigio, don Álvaro Carigüeno y don Pedro Ite señalan, respectivamente, «que el dueño de Limarí fue Yumbalá, cacique que fue de él» y «que a los antiguos oyó decir que el cacique de Limarí era Yumbalá y lo conoció muy bien».⁴³³ Los indígenas liderados por Yumbalá fueron dados en encomienda a Juan de Mendoza y Buitrón, quien los desplazó, con posterioridad a 1595, al pueblo de indios de Guamalata.

Pero treinta años antes del traslado de indígenas, este territorio había sido entregado en merced a Diego Sánchez de Morales, vecino refundador de la ciudad de La Serena y miembro de su Cabildo. Sánchez de Morales recibió cuatro mil cuerdas de tierra, extensión que por el siglo XVI era conocida como *Limarí* y que hoy comprende los actuales poblados de Barraza y Salala. Así aparece referida en los citados testimonios indígenas, y también en el propio otorgamiento de la merced de tierra: «una suerte de tierras que se llaman Limarí en el valle del Limarí, más debajo de las que se dicen Tabalí hacia la mar, y de esta parte del río hacia Choapa; que son dos pedazos para

regar o riegan una acequia quebrada que va por una sierra a las tierras de Salala». ⁴³⁴ Esta estancia limitaba al Este con las tierras de Tabalí, de propiedad de Juan de Mendoza Buitrón. Sin embargo, delimitaciones confusas entre las propiedades colindantes ocasionaron públicos y largos litigios que se sostuvieron hasta el siglo XVII. Don Diego Sánchez de Morales ocupó estas tierras fundamentalmente como lugar de pastoreo, actividad ganadera en la que empleó a la mayoría de sus indios encomendados. Menor importancia tuvieron bajo su administración las tareas agrícolas y mineras. ⁴³⁵ Debido a deudas impagas de Sánchez con el Convento de La Merced, las tierras fueron rematadas en pública almoneda por Gregorio Quiroz en 1608.

[...] se remató en almoneda venta y pregón la suerte de tierras en Limarí, que se vende por bienes de don Diego de Morales, que antes se habían rematado en 50 pesos por Bartolomé de Morales, diciendo como dan por las dichas tierras 62 pesos y medio de oro de esta ciudad, pagados luego de contados y que se han de rematar luego en la persona que más diese por la suerte de tierras y así abriéndose el remate se dieron muchos pregones sobre la dicha postura y por no haber mayor ponedor se hizo el remate de las dichas tierras por el dicho Gregorio de Quiroz, que estuvo presente al dicho remate y se obligó a la paga de ellos dichos 62 pesos y medio y lo firmó de su nombre y asimismo el dicho alcalde siendo testigos, don Diego de Morales el mozo, Juan García, Francisco de Jodar alférez y Diego Caro de Mundaca y otros muchos otros. ⁴³⁶

Bajo la propiedad de don Gregorio Quiroz, las tierras de Limarí continuaron dedicadas fundamentalmente a la ganadería, tal como venía sucediendo en tiempos de su anterior propietario. Mermados fueron los cultivos y sementeras en Limarí con don Gregorio. Su yerno, el capitán Antonio Barraza Crespo, afirmaba que don Gregorio tenía otras tierras «para sembrar poblada con su gente [indios], no se valía de la de Limarí para este efecto, sino para la cría de ganados mayores y menores que tuvo en mucha abundancia». ⁴³⁷ Cuando don Antonio Barraza contrajo nupcias con María Nicolasa Quiroz Pérez, recibió la estancia en cuestión como dote de la única hija de don Gregorio. A diferencia de su suegro, Barraza mantuvo una población de ganado relativamente baja. Conforme pasaban los años, fue extendiendo los terrenos agrícolas. Así los hatos de vacunos fueron desplazados a las zonas de secano, con lo cual a la poste el ganado bovino terminó siendo reemplazado por rebaños de cabras y ovejas, más aptos para el pastoreo de laderas y quebradas. Desde su radicación definitiva en la zona, ocurrida hacia 1638, don Antonio estimuló

434. *Ibíd.*, fojas 82. Citado en Pizarro, *La Villa San Antonio*, 19.

435. Pizarro, *El valle del Limarí*, 18.

436. *Archivo Judicial de Ovalle*, legajo 1, fojas 90.

437. *Ibíd.*, fojas 20.

la producción agrícola de sementeras y viñas, desarrollando un sistema de riego que aumentó la productividad del agro. Hacia 1671 Barraza Crespo, ya con el título de capitán, construyó un molino, en el cual se procesaba parte importante del trigo comarcano. Es la época en que esta estancia, incentivada por la alta demanda triguera de Perú, dio un importante giro hacia el cultivo y la producción de granos, actividad que reportó a los propietarios un gran bienestar y estabilidad económicos, que le permitió a la familia mantener por un siglo la estancia bajo su propiedad. De hecho es Antonio Barraza Quiroz, hijo de Barraza Crespo, quien vende en 1706 la propiedad a su sobrino Juan Barraza, cuando el poblado ya era cabecera parroquial desde 1680.

Con la desaparición del capitán Barraza Crespo el año 1689, comienza prontamente una primera repartición de los bienes patrimoniales por sus herederos legítimos. Así, ya el año 1706 el capitán Antonio Barraza Quiroz poseía dos partes de la estancia original, una parte la poseía don Nicolás Martínez por su esposa doña María Barraza Quiroz y una cuarta había sido vendida a don Gaspar Carmona. En el mismo año de 1706 don Antonio Barraza Quiroz vende a su sobrino don Juan Barraza un sector mayoritario de sus partes de la estancia y algunas hijuelas de sembradío plano. De esta forma el teniente don Juan Barraza pasa a liderar el patrimonio familiar no sin tener que soportar nuevos pleitos con sus parientes políticos. Fallecido el año 1726, le cupo asumir el protagonismo a su hijo, el alférez don Esteban Barraza Godoy, quien aún debió afrontar un último pleito con su pariente don Antonio Monroy, logrando reafirmar sin menoscabo su propiedad. Con su muerte ocurrida en el año 1754, sin descendencia legítima, termina también el protagonismo de la familia Barraza en la estancia que llevaría su nombre. Se inicia así un periodo de protagonismo de la familia Pizarro, quien consolida un enclave parental de importancia con sus alianzas a las familias Pérez, Ayala, Corbalán, Ulloa, Castellón y finalmente Barrios. Fue la familia Barrios Pizarro la que asumió un liderazgo económico y social indiscutible en la zona que analizamos, desde inicios del siglo XIX, cuando incrementó fuertemente su patrimonio agrícola con la adquisición de grandes extensiones de tierras en sectores colindantes al poblado de Barraza donde mantuvo su hacienda. Entre estas destacamos las haciendas de Algarrobos, Cerrillos y la estancia de Fray Jorge, entre otras.⁴³⁸

A mediados del siglo XVIII Barraza comenzó una nueva etapa de su historia. Alrededor de 1748 fue descubierto un mineral aurífero en el sector de Quebrada de Talca. Tras el descubrimiento del filón, tuvo lugar también la instalación de trapiches junto al río. El nuevo mineral descubierto y los ingenios

montados para chancar el mineral de cobre y oro extraídos en los yacimientos, trajo a Barraza un desarrollo inesperado, principalmente, por las inversiones que don Mateo Tello realizó en el lugar, luego que compró la Estancia de Talca en 1756. Allí la familia Tello comenzó a desarrollar una actividad minera intensiva que vino a agilizar la economía de Barraza. Este cambio económico sustancial ocurría en el contexto del declive de la familia fundacional del poblado, los Barraza.

439. *Ibíd.*, 101–103. Es tal la importancia de la minería para el poblado que en múltiples documentos del siglo XVIII se le llamó asiento de minas de Barraza.

El mineral de Talca no solo permitiría el enriquecimiento de afortunados mineros del siglo XVIII que vieron cambiar su suerte, tales como Mateo Tello y Gabriel de Santander, sino también del crecimiento y desarrollo económico del poblado vecino de Barraza, más cercano, que en tanto poblado va a constituirse en epicentro del apoyo logístico y comercial de la explotación minera costina, instalándose en su población un creciente número de comerciantes y habilitadores mineros, dueños de pulperías y bodegoneros. Fue aquí la minería del cobre la que facultó la instalación de trapiches de mollienda de este mineral, los cuales aprovechaban la energía hidráulica de canales diseñados ex profeso alimentados por las aguas del río Limarí. Sabemos que el capitán Nicolás Pizarro del Pozo fue uno de los primeros que tenía su trapiche en Barraza desde mediados del siglo XVIII. Pero ya en el año 1789, cuando se realizó un informe de la actividad minera en la diputación de Coquimbo, se anotaron como trapicheros a don Antonio Ahumada en Barraza y a don Andrés de Vega Galleguillos en Tabalí.⁴³⁹

Más de un siglo antes de que el yacimiento de Quebrada de Talca fuese descubierto, Barraza era ya la cabecera de toda la zona baja y costera del valle del Limarí. Sin embargo, este pueblo no alcanzó notoriedad sino hasta el florecimiento comercial que desencadenó el inicio de las actividades mineras de la costa limarina. A fines de la Colonia, la minería trajo en pocos años más crecimiento que toda la actividad ganadera y agrícola desarrollada en los siglos anteriores. A la sazón ya existía en este pueblo más de una docena de empresarios dueños de bodegas y pulperías, hecho inconfundible del incremento del comercio y la economía barracinos. Desde entonces y hasta los sucesos de la guerra libertadora librada contra España, Barraza tuvo un cierto sitio y renombre, muy especialmente tras librarse en sus inmediaciones la batalla de Salala o Socos, donde los patriotas liderados por el limarino Patricio Ceballos Egaña derrotaron a una columna realista que arrancaba de La Serena a Santiago. Iniciada la República, los vecinos del sector solicitaron a las nuevas autoridades que Barraza fuera declarada villa, nombramiento que se materializa tras la disposición administrativa del autoritario director supremo, don Ber-

nardo O'Higgins. Así, el 4 de noviembre de 1818, este decretó «que el Valle de Barraza queda hoy en el rango de Partido Independiente a la Jurisdicción de Coquimbo... que su población principal se titulará en adelante la Villa de San Antonio del Mar». A partir de entonces, y por casi dos décadas, esta villa vio acrecentada su importancia política y administrativa en el contexto regional. No obstante, su auge fue tan incierto como efímero. En 1831 fue fundada la villa de Ovalle, unidad administrativa que durante los siglos XIX y XX fue progresivamente concentrando el desarrollo urbano y administrativo en el valle del Limarí, quedando Barraza solo como núcleo relevante para los poblados rurales de la zona del secano costero y como rémora de un pasado hacendal-señorial en la memoria de las elites y clases dominantes provinciales.

La fundación de Ovalle como cabecera departamental fue especialmente resistida por la Villa de San Antonio del Mar, cuyos vecinos no consintieron al principio en depender del nuevo enclave urbano, argumentando su probada antigüedad como villa independiente hacía ya tiempo de 18 años [sic]. Hubo necesidad entonces de que el gobierno dictara un decreto expreso fechado en Santiago el 2 de septiembre del año referido de 1831, donde se declaraba que la villa de San Antonio del Mar pasaba a depender de la recién creada Ovalle [...] la creación de la nueva villa no significó el inmediato desbande de los habitantes barracinos y por años sus principales vecinos siguieron viviendo en sus casas patronales al cuidado de sus labores agrícolas. La villa de San Antonio del Mar, de esta manera, mantuvo su importancia tanto como cabecera eclesiástica, como por su importancia política. Así sería nombrada Subdelegación con la creación del Departamento de Ovalle el año 1831; creada su primera escuela desde el año 1846 e instaurada una de las primeras oficinas del Registro Civil desde 1885.⁴⁴⁰

La fiesta de San Antonio

Al sonido de una flauta
y al golpe del tambor.

Luis Campusano

El capitán don Antonio Barraza Crespo no solo trabajó sus tierras y echó las bases del poblado, sino que también contribuyó con la fe y la evangelización de los *indios*. Alrededor de 1648 contribuyó en el levantamiento de una capilla que sirvió de sede a la viceparroquia denominada de Limarí Abajo, dependiente de la parroquia de Sotaquí. Más tarde, a fines del siglo XVII, don Antonio Barraza Quiroz, hijo y heredero de Barraza Crespo, contribuyó al levantamiento del segundo templo. Ninguno de esos edificios sobrevivieron al paso del tiempo, y el actual templo corresponde a un diseño posterior de Joaquín Toesca.

A través de su historia hubo en el lugar tres templos. El primero, anterior a 1680, fue sede de la viceparroquia, destruido por una crecida del río en 1690. El segundo, reconstruido al año siguiente, con aportes del capitán Barraza [sic], y que perduró hasta 1794, fecha en que se demolió la iglesia vieja y se comenzaron a hacer los cimientos de un nuevo templo en 1795 —el tercero—, que fue diseñado por el arquitecto Joaquín Toesca «de acuerdo a los medios y a la pobreza del lugar». Este último templo, en cuanto a su estructura general, es el mismo que se conserva hoy, salvo la torre lateral que fue destruida en las reparaciones de la segunda mitad del siglo pasado [XIX], cuando se le colocó una torre central en el frontis de la iglesia.⁴⁴¹

Don Antonio Barraza fue hermano cofrade de la Orden Tercera de San Francisco, y como San Antonio era una devoción relacionada con la orden franciscana, es posible suponer que fuera el propio capitán don Antonio Barraza Crespo, aconsejado por los franciscanos, quien haya fundado la cofradía de San Antonio de Padua en Barraza. Más allá de estas probables especulaciones, un hecho es seguro: hacia la tercera década del siglo XVIII la hermandad de San Antonio de Padua estaba ya consolidada.⁴⁴²

En 1680 Barraza recibió el nombramiento de Parroquia de San Antonio del Mar y la Purísima Concepción, con lo que comienza su preeminencia en el sector bajo y costero del Limarí. Barraza se transforma así en parroquia titular con jurisdicción sobre todas las demás viceparroquias de la zona, entre las que se cuentan las de San Nicolás de Tolentino de Li-

441. Peña, *La parroquia*, 21. Los destacados son del original.

442. «Testamento de Antonio Barraza Crespo,» en *Notariales de La Serena* vol. 13: fojas 90 a 92_{vta}.



Baile Chino San Antonio del Mar de Salala durante la procesión de su fiesta patronal de Barraza, la tarde del 15 de agosto del 2007. Aquí vemos a don Luis Campusano (con el tambor) y detrás de él a don Marcos Véliz (chino puntero).

María Julia Saavedra. Archivo Etnomedia

marí (1648), San Diego de La Chimba (1648), San Vicente Ferrer de Tuquí (1678), La Inmaculada Concepción de Pachingo (1691) y Nuestra Señora de las Mercedes de Talca (1797). Asimismo, estaban también bajo su jurisdicción los oratorios de Nuestra Señora del Carmen de Punitaqui (1713), San Antonio de Padua de la Hacienda Zorrilla (1737), Nuestra Señora del Carmen de San Julián (1773), Nuestra Señora del Rosario de El Peral (1813) y la de San Juan de Dios de Quiles.

La fiesta patronal que en Barraza se celebra en honor a San Antonio, data de comienzos del siglo XVIII, aunque es posible que sus orígenes estén en las postrimerías del siglo anterior. En 1736 los vecinos barracinos encargaron al Perú una imagen de *bulto del santo*, cuyos gastos sufragaron con el dinero de colectas y erogaciones. La imagen habría llegado a la localidad un 15 de agosto. Desde entonces se adoptó esa fecha para la celebración de San Antonio, aunque en rigor el 15 de agosto corresponde a la conmemoración de la Virgen del Tránsito. Desde su llegada al pueblo, la imagen sagrada pasó a ocupar sitial en el altar mayor del templo, lugar que una vez al año abandona para salir en procesión en el día de su fiesta.⁴⁴³ Las celebraciones de San Antonio comenzaban con una novena que culminaba con la procesión de la imagen, día principal del proceso ceremonial. Esta jornada una multitud se congregaba en la iglesia para sacar en andas la imagen santa. Encargada de otorgarle lustre a la celebración estaba la

443. «Visita del Obispo Juan Bravo de Riveros. 1736.» En: *Libro I de Defunciones. 1719–1801*. Archivo Parroquial de Barraza, Barraza. Fojas 20^{va}.

mencionada Cofradía de San Antonio de Padua, agrupación piadosa formada por vecinos del lugar y devotos del santo, quienes adornaban el anda, ornamentaban la iglesia para la novena y acompañaban al santo patrono, ocupando un lugar de privilegio dentro de la procesión. Así sucedía que en muchas ocasiones eran los propios cófrades quienes tenían el honor de cargar el anda. Hacia el siglo XIX desapareció la cofradía, aunque la comunidad continuó celebrando la imagen hasta el presente. Hacia 1911 la festividad era descrita así:

444. *La Familia*. La Serena, agosto de 1911.

Bellos y esplendorosos resultaron los festejos con que el pueblo de Barraza solemnizó durante nueve días consecutivos a su patrono y titular de la Parroquia de San Antonio de Padua. La afluencia de forasteros fue bastante notable para distraer la monotonía de estos sitios habitualmente tranquilos. La Iglesia después de recibir varios centenares de fieles todas las noches de la novena se hizo estrecha para cobijar la numerosa concurrencia que el día 15 se apiñaba en torno al altar del glorioso paduano. Los fuegos artificiales, saetas voladoras que cruzaban el azul etéreo, eran símbolos de las fervorosas plegarias de los habitantes de estos campos hoy más que nunca necesitados de la ayuda del cielo. No faltaron los tradicionales chinos de Punilla a recitarle al santo milagroso sus lamentos y saludos. Se echó de menos al famoso cacique don José del Carmen Medina [QEPD] que en su carrera vital de 85 años poco dejaría de asistir con su baile a honrar a su patrono glorioso. A las tres de la tarde, rezado el santo rosario se leyó la novena y se sacó por las calles más céntricas y por la plaza de armas el anda artísticamente adornada del santo.⁴⁴⁴



El antiguo habitante barracino, don Manuel Muñoz, junto a don Florindo Robles, saliendo de la iglesia de Barraza para la fiesta de San Antonio, la tarde del 15 de agosto del 2007.

José Palma. Archivo Etnomedia



Carrera de caballos en la ribera del río Limarí, a la altura de Barraza, en el otoño del 2008. En la misma temporada, pero en 1741, el obispo de Santiago, Juan Bravo de Riveros, visita la localidad y manda que se prohíban las apuestas que realizaban los indígenas del sector con ocasión de estas carreras ecuestres, asunto que no llegó a concretarse por ningún edicto ni decreto desde la Colonia hasta hoy.

María Julia Saavedra. Archivo Etnomedia

445. Algunos de los obispos que visitaron el lugar fueron Bernardo Carrasco y Saavedra en 1686, Juan Bravo de Riveros en 1736 y 1741 y Manuel Alday en 1757.

Como es de esperar de un cronista católico, la reseña destaca los aspectos más piadosos y las actividades oficiales de las celebraciones. Pero lo cierto es que, más allá de estas disposiciones y boatos, la fiesta era además un punto de encuentro social y solaz de cientos de familias de campesinos y mineros, correspondientes a los poblados de los alrededores. Hasta Barraza llegaban los naturales de Socos, Salala, Tabalí, San Julián, Limarí, Oruro, Cerrillos de Tamaya, Pachingo, Fray Jorge, Punilla, Alcones, Chalinga, Camarico, Peñablanca, Quiles, Talca y aún más localidades. Una vez comenzada la novena de San Antonio, florecían en Barraza, y al igual que en Sotaquí, tollos y ramadas improvisadas para celebrar con gran jolgorio los nueve días de rosario. Estas prácticas, junto a otras más audaces como el sexo en la campiña —o *amadas al aire libre*, como las llamó Uribe Echevarría—, las carreras de caballos y los juegos de chueca, eran costumbres muy arraigadas que provenían de tiempos coloniales, y algunas de ellas de una marcada herencia indígena. Entrado ya el siglo XX estos esparcimientos aún mantenían su vigencia, a pesar de las reiteradas censuras de los obispos que, de cuando en cuando, visitaron la fiesta.⁴⁴⁵

Junto a las familias y peregrinos llegaban los bailes chinos, aunque no es mucha la información que disponemos acerca de los bailes concurrentes. Sabemos que al menos desde mediados del siglo XIX asistía un baile procedente de Punilla, al mando del cacique José del Carmen Medina. De acuerdo a lo consignado en la lista elaborada por el pichinga don Laureano Barrera, habría existido un baile de Barraza–Ovalle que concurría a la fiesta de Andacollo. El cual hacia 1895 tenía quince años de servicio y para entonces el baile habría con-



Don Claudio Álvarez Tabilo durante una procesión en la población José Tomás Ovalle del sector alto de la ciudad, con ocasión del aniversario de la Zonal de Bailes Chinos de Ovalle, la mañana del 10 de julio del 2010.

Rafael Contreras Mühlenbrock



Doña Mónica Campusano Veas, integrante fundadora del baile, durante la fiesta de Barraza, la lluviosa tarde del 15 de agosto del 2009.

Rafael Contreras Mühlenbrock

tado con 23 hermanos que eran presididos por don Abdón Contreras. Sin embargo, don Manuel Muñoz, barracino que con mucho sobrepasa los 80 años de edad, señala no recordar la presencia de bailes fundados propiamente en el pueblo. Según su testimonio, a Barraza solo llegaban bailes chinos de otras zonas y lugares. No son más los datos que disponemos acerca de este tópico.

Ahora último nomás, entraron a venir, cuando estaba don Pablo. Entró él a mover esa cuestión que vinieran los bailes acá... Tiene que haber habido [bailes chinos], creo yo, en otros lados, pero acá no, aquí no. Aquí no habían, vienen de afuera nomás... Y ahora... [se] formó un baile, pero con gente de Salala, son los que vienen... Pero vienen con una fiesta así de San Antonio, así.⁴⁴⁶

En las postrimerías del siglo XX concurría el Baile Chino de San Isidro de La Pampa de La Serena. Esta hermandad tenía la misión de sacar al santo y encabezar la procesión. Si bien el

446. Don Manuel Muñoz en: Rafael Contreras Mühlenbrock, *Barraza. Historia y devoción limarina* (Recurso audiovisual, Etnomedia, Santiago, 2008), 42 minutos.

baile es de La Serena, importantes integrantes —entre ellas la familia Muñoz— son residentes y descendientes del poblado de Salala, ubicado a escasos kilómetros al poniente de Barraza. Este tipo de relaciones determina en muchos casos la participación comprometida de hermandades que no necesariamente residen en el lugar de la festividad. Una vez que se retiraron ya del Baile de San Isidro de la Pampa de La Serena las familias Muñoz y Campusano de Coquimbo fundaron en el 2004 el Baile Chino de Salala, motivo por el cual juegan el rol de anfitriones en la fiesta de Barraza. Sobre la fundación y el origen del baile, señala el antiguo chino don Luis Campusano Valencia lo siguiente:

Yo un día, con la Mónica [Campusano Veas] y don Marcos [Véliz], decidimos conversar: «Oiga, formemos un baile con los niños de Salala, que ellos tienen como diez chinos y ellos siempre han sido leales a nosotros. Siempre han andado con nosotros, encontramos todos los méritos a ellos». Entonces cualquiera pensaba, estos están locos, y ellos mismos... Decidimos pescar la micro e ir a buscarlos, le erramos al paradero y tuvimos que andar kilómetros, la Marisol, el Marcos y yo. Entonces llegamos y le dijimos a don Luis Muñoz, le dijimos: vamos al grano, él siempre bien atento en su casa, entonces: «Mire, nosotros venimos a esto y esto». Ahí se sorprendió... «No, poh, es una realidad, don Luchito y es una bendición cuando Dios lo elige a una familia, le da ese poder divino, que muchas veces cree que no le toma buen asunto de lo que significa y es una bendición de Dios, la Virgen y los santos, porque están más cerca de Dios». Entonces me dijo: «¡Me pilló tan mal! Sabe que nosotros siempre hemos estado tan agradecidos de usted, queremos que usted sea el jefe». «No» le dije yo. «Yo renuncié al baile de San Isidro, yo no quiero ser más jefe, yo quiero ser un integrante más. Pero yo lo voy a ayudar a usted. Nunca lo voy a dejar solo. Todo lo que he aprendido se lo voy a enseñar a usted y nunca le voy a poner obstáculos, jamás. Nunca me voy a andar poniendo por adelante. Yo siempre lo voy a respetar a usted y con toda mi familia yo lo voy a acompañar», dijo. «Ay, don Luis... No, nosotros no.» «Bueno, pero si no es cosa de otro mundo, es cosa de tener la fe, ustedes no van a quedar solos, van a estar con nosotros, yo todo lo que he aprendido se lo voy a entregar... Y donde andemos lo voy a presentar y voy a decir "Este es mi jefe"». Ya, poh. Entonces tenía una botella de vino ahí, entonces la sacó, la sirvió, y dijo «Ustedes déjenme pensar toda esta semana y la próxima semana le doy la respuesta». Aparecimos la otra semana, «*Qui hubo* don Luis, ¿cómo estamos?», dijo. «Ya me están poniendo en aprietos, yo he pensado con



Formación del Baile Chino San Antonio del Mar de Salala al finalizar la fiesta de Andacollo, la mañana del 27 de diciembre del 2008. A la izquierda del estandarte se asoma Mónica Campusano, a su derecha se encuentra su padre, don Luis Campusano (tambor mayor), detrás del cual podemos ver a don Luis Muñoz (jefe del baile).

Rafael Contreras Mühlenbrock

mi familia», dijo, «es muy grande la responsabilidad». Yo le dije: «No es grande, se debe tener fe nomás y estar agradecidos de los santos que se acuerdan de uno, de su familia. Mire, porque van a tener un apoyo y nunca les va a pasar nada. Usted va a andar fuera de los peligros, porque así me ha pasado a mí. A mí siempre me han acompañado los santos, me han guiado por el camino que tengo que ir y tiene que aceptar Luchito». Ya, me paré, lo pesqué y le di el abrazo. «Ya», me dijo, entonces dijo el Marco, «Que firme aquí, que firme aquí, que haga el compromiso». El baile se formó un 28 de mayo.⁴⁴⁷

Don Luis Campusano tiene una relación muy personal con la devoción y su testimonio trasluce un profundo sentido existencial, que va más allá de una mera tradición. Muchas veces, las explicaciones tradicionalistas no permiten ver el sentido más profundo de esas prácticas ceremoniales, como tampoco la raigambre existencial y espiritual del mundo popular. Respecto de su participación en este baile, nos dice don Luis:

Me siento feliz de servirle a la Virgen, a los santos, estoy contento, me siento alegre y a la vez que me acompaña mi familia. Mi familia siempre está presente en todas estas actividades religiosas, y también la familia de aquí, la familia Muñoz, que ellos son tan religiosos, son tan ex-

447. Entrevista: Luis Campusano. Tierras Blancas (Coquimbo), julio del 2010. Nacido en 1933. Cantor y tambor mayor del Baile Chino de San Antonio del Mar de Salala.

448. Entrevista: Luis Campusano. Tierras Blancas (Coquimbo), enero del 2008. El baile está integrado también por otras familias de La Serena, Coquimbo, Ovalle, Salala y Santiago, como las de don Luis Araya, don Ricardo Jofré y don Eduardo Aguilera de Huampulla (Río Hurtado), quien hace poco falleció luego de servirle durante décadas a la Chinita andacollina.

449. Canto de don Luis Campusano, en: Contreras, Barraza.

celentes personas, y tienen mucha fe... Entonces nosotros siempre confiamos en ellos, tratamos por todos los medios de acompañarlos.⁴⁴⁸

Actualmente, las celebraciones de San Antonio de Padua en Barraza empiezan con una novena, la cual es presidida por un sacerdote. El día 15 de agosto se celebra la fiesta, comenzando las actividades con la llegada del baile chino a primera hora. Junto a este se hacen presente un par de bailes de instrumento grueso de Ovalle, Coquimbo o La Serena, quienes saludan a la imagen fuera de la iglesia, aunque cada uno según su estilo, formalidad y costumbre. Los bailes chinos generalmente lo hacen cantando o recitando algunas coplas. En la fiesta del 2007 don Luis Campusano saludó con estos hermosos versos a las imágenes patronales:

De Barraza y de Salala
y de muchas partes más,
hoy me presento a tus pies
a cumplir mi devoción.

Hinquémonos queridos hermanos
delante de este altar sagrado,
que la santísima Virgen
nos eche su bendición.

Aquí lo tenéis señora
implorando con fervor,
que al levantarnos de aquí
tengamos su bendición.

Parémonos querido hermano
que ya estamos bendecidos,
que la santísima Virgen
nos echó su bendición.

Al sonido de una flauta
y al golpe del tambor,
la saludamos con cariño
y cumplimos la devoción.⁴⁴⁹

Una vez saludada la imagen con canto, toque y danzas, las imágenes regresan al interior del templo para la misa de mediodía, escoltadas por los chinos. La misa es dirigida por el arzobispo de La Serena, o algún representante suyo. Ya almorzada la gente que pudo hacerlo, se desarrolla la procesión por las calles principales, donde un grupo de vecinos cargan la imagen del santo. Esta tarea siempre gozó de prestigio entre los hombres del lugar, tanto así que algunas personas antiguas mencionan



450. Doña Aurora Tabilo, en: Contreras, *Barraza*. Esta costumbre se extiende por todo el territorio del Norte Chico y la zona central..

que era tradición ir la mañana del día de la fiesta a marcar el anda con un pañuelo, lo cual indicaba que el dueño de la prenda cargaría el anda en esa posición.⁴⁵⁰ Durante la procesión las imágenes de San Antonio y la Virgen son llevadas en andas. En el trayecto son acompañadas por el sacerdote, el baile chino de Salala, algún baile de instrumento grueso, el club deportivo San Antonio y el club de huasos de la localidad; junto a toda esa comitiva van acompañando también los fieles devotos. Luego de finalizada la procesión, tiene lugar la despedida de los bailes y la bendición final. Los visitantes, vecinos y feligreses comienzan a retirarse a sus viviendas y localidades. Terminada la celebración oficial, grupos de personas se dan a otro tipo de festejos menos piadosos que siempre han tenido un lugar y tiempo paralelos: nos referimos a las formas de socialización que se expresan mediante el juego, la comida, la bebida alcohólica, la música y la danza mundana, el erotismo y otros ámbitos de la distracción, la camaradería, el placer y la disipación. Aunque este tipo de expresiones y actividades han sido desde siempre cuestionadas y perseguidas por la autoridad clerical, ellas son parte de la cultura festiva que el pueblo en esta parte de Chile suele desplegar y celebrar. Es una costumbre antigua y muy arraigada que no ha desaparecido, a pesar de los siglos de intentos por aplacar este ímpetu innato para el jolgorio.

A diferencia de las fiestas de santuario o peregrinación —que en las últimas décadas han crecido en forma exponencial—, casi todas las festividades patronales que tienen lugar en pequeños poblados, han sido afectadas en su número de participantes y capacidad organizativa, principalmente por el impacto que han ocasionado una serie de procesos de intensos y profundos cambios sociales, los cuales, en tanto cambios, no son nada nuevo, pues a lo largo de los siglos han sido muchas las transformaciones ocurridas en el entorno en que han transcurrido las fiestas religiosas y en el que se han desenvuelto los bailes chinos. Así lo hemos podido apreciar en capítulos anteriores.

Una de las características de los bailes chinos es su itinerario por el territorio en torno a un calendario festivo, lo cual los lleva a múltiples fiestas. Aquí don Luis Campusano, cantor y tambor mayor del Baile Chino San Antonio del Mar de Salala, de vuelta de participar en la procesión hacia el altar de la Virgen de La Piedra, de La Isla de Cogotí de Combarbalá, la tarde del 2 de mayo del 2010.

Manuel Morales Requena

No obstante, la novedad de estos tiempos estriba en la velocidad y radicalidad de los cambios. La transformación del contexto socioeconómico ha sido uno de los factores de mayor incidencia en la modificación de las condiciones que afectan la dinámica de las fiestas, lo que, a su vez, determina en forma directa tanto la textura ritual como la eficacia simbólica que antes tenían las ceremonias de bailes chinos en las articulaciones territoriales, productivas y de parentesco de la sociedad rural. Cuando hablamos de afección nos referimos a tipos de situaciones que entorpecen o interfieren negativamente los factores que favorecen las ocurrencias propias del sistema festivo. Entendemos que todas las fiestas y rituales

no son unidades ensimismadas sino que interactúan con situaciones circundantes que, de alguna forma, cobran expresión en los procesos de evolución y cambio que tienen lugar en todo sistema ceremonial.

En cualquier caso, hay interacciones de alto impacto y poco asimilables, por la inmediatez con que emergen. En estos casos los contextos ceremoniales se ven expuestos a profundos deterioros, dado que no tienen el tiempo necesario para generar y adecuar respuestas a un medio circundante que permanentemente presenta drásticas modificaciones, de manera tal que los actores y sus sistemas ceremoniales se ven inhibidos, reducidos o, simplemente, anulados. De modo que en este caso las afecciones no deben entenderse como los cambios propios de la evolución de un sistema ceremonial, sino más bien como el deterioro que dichos sistemas experimentan, al no poder adecuar sus respuestas a un mundo cambiante permanentemente.

La migración de la población rural juvenil ocasionada por nuevas oportunidades de empleo fuera de la localidad y que conllevan formas de vida radicalmente distintas a las del pueblo natal, ha traído el despoblamiento de estos villorrios y el consiguiente envejecimiento de la población que permanece. La gran minería por una parte, la economía orientada a las agroindustrias por otra y todas las actividades conexas que demandan estas actividades actuales, han introducido una movilidad y desarraigo permanente entre jóvenes y adultos, que corresponden a la población que representa la fuerza laboral. Y no solo desarraigo sino además desplazamiento, porque muchas de estas empresas tienen filiales en otras latitudes del territorio, donde dicha mano de obra es enviada y redistribuida. Esta migración y movilidad han incidido en un continuo y constante decaimiento en la participación masculina en hermandades religiosas. Las comunidades —o lo que va quedando de ellas— están conscientes de estos cambios en las costumbres y tradiciones que han regido el desarrollo de las festividades. Principalmente, las personas mayores que no han tenido herederos a quienes encomendarles sus conocimientos, instituciones y cargos que hacen posible la ocurrencia de una festividad. Inés Castillo, antigua orureña⁴⁵¹ fallecida hace poco con cerca de 100 años, nos dio testimonio de estos recuerdos:

Si nosotros llegábamos ahí donde mi tía nomás y de ahí salimos a la iglesia. De la iglesia después a mirar por la plaza nomás, poh, los negocios ahí y de ahí nos íbamos. Ya llegaba mi papá, nos llevaba otra vez... La fiesta de San Antonio también era bonita antes. No sé ahora, yo que no voy tantos años. Va cambiando, todo va cambiando...⁴⁵²

451. Para clarificar esta coincidencia aclaramos que la localidad de Oruro de que hacemos mención, está ubicada en la ribera norte del río Limarí, a la altura del pueblo de Barraza, ubicada a un costado de la ruta que va desde Ovalle hasta Cerrillos de Tamaya y Quebrada Seca.

452. Doña Inés Castillo, en: Contreras, *Barraza*.

Tabla de contenidos

Introducción	7
---------------------	----------

Primera parte

Andacollo: fiesta, bailes chinos y devoción popular de un sistema ceremonial regional	31
---	-----------

I. Génesis y desarrollo de un sujeto social y un culto popular: la fiesta de Andacollo y los bailes chinos	33
---	-----------

Acerca de los elementos constituyentes de religiosidad popular en el Norte Chico	37
---	----

Surgimiento y desarrollo de un culto popular del Norte Chico	79
---	----

Características de la expresividad y organización ritual de los bailes chinos	105
--	-----

«No me hicieron caso, porque soi pobre y a los ricos no le hacen nada»: acerca del pichinga Laureano Barrera y su <i>Libro de informes</i>	175
---	-----

Apéndice documental nº 1: fiestas a la Virgen de Andacollo	195
---	-----

II.	Baile Chino n° 1 Barrera de Andacollo. Origen de una expresividad ritual	201
	Testimonio n° 1	235
	Testimonio n° 2	238
	Testimonio n° 3	240
	Testimonio n° 4	242
	Testimonio n° 5	243
	Testimonio n° 6	244
	Testimonio n° 7	246
	Testimonio n° 8	250
	Testimonio n° 9	256
III.	Baile Chino n° 8 Andacollino	261
	Barrera y el cacique	267
	Nuestro baile, sus jefes y sus chinos	269
	Historia como chino	276
	Hay que cuidar la tradición que se está perdiendo	278
	La presentación: una gran familia congregada ante la imagen	283
IV.	Baile de Danza n° 5 de Andacollo	285
	Segunda parte	
	El Norte Chico y sus bailes chinos	299
V.	Los bailes de La Higuera	305
VI.	El Baile Chino de Santa Lucía (La Serena)	317
VII.	El Baile Chino n° 5 San Isidro de La Pampa (La Serena)	325
VIII.	El Baile Chino Pescador n° 10 de Coquimbo	343
	La fiesta de San Pedro	365

IX.	Limarí: su historia y sus bailes	371
	Historia	373
	Bailes	391

X.	El Baile Chino Tamayino n° 2 de Ovalle	399
-----------	---	------------

XI.	El Baile Chino Madre del Carmelo de Monte Patria	437
	El Maqui: los bailes y la fiesta a la Virgen del Rosario	465

XII.	El Baile Chino de la Virgen del Rosario de Valle Hermoso (Valle de La Ligua)	471
-------------	---	------------

Tercera parte

	El Norte Chico y sus festividades	481
--	--	------------

XIII.	La fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo de Guayacán (Coquimbo)	487
--------------	---	------------

XIV.	La fiesta del Niño Dios de Sotaquí	493
	Historia	497
	Fiesta: imagen y bailes	507
	Natividad popular	541
	San Isidro, el camayok	557

XV.	La fiesta de San Antonio del Mar de Barraza	561
	La historia del pueblo	563
	La fiesta de San Antonio	568

XVI.	La fiesta de la Virgen de Las Mercedes de Tulahuén (Monte Patria)	579
	«Procesión de la Virgen de las Mercedes», por Bartolomé Ponce	583

XVII.	La fiesta de la Virgen de la Piedra de la Isla de Cogotí (Combarbalá)	593
	Apéndice documental n° 2: integrantes históricos del Baile Chino de la Virgen de La Piedra de Cogotí (Combarbalá)	625
XVIII.	Voces del Choapa	627
	Don Roberto Jerez y don Elías Ibacache (El Tambo)	631
	Jano, peregrino de la fiesta del Señor de la Tierra	633
	Don Luis Araya Cortés (Las Cocineras)	635
	Don Leoncio Valle (Huintil)	641
	Don Alejandro Aguilera (Las Cañas II)	642
	Doña Ester Araya y don José Cortés (El Chilcal)	644
	Don Raúl Carvajal (Atunguá)	649
	Don Iván Lira (Caleta San Pedro de Los Vilos)	653
	Don Manuel Jesús y Doña Carlina Veneciano Tapia (Infiernillo)	658
	Don Nicodemo Aguilera (Pangalillo)	660
	Don Ismael Aguilera (Infiernillo)	663
XIX.	La fiesta y el Baile Chino San Antonio de Yerba Loca y Carquindaño (Canela)	665
	Memorias de René Castillo	674
XX.	La fiesta de la Santa Cruz de Mayo de Illapel: testimonio de Pedro Olivares	683
	Intención testimonial	687
	De la familia al barrio: historia de la cruz	691
	Los chinos, los alféreces y los mayordomos	694
	La fiesta: procesión, desdoble y doble	700
	La hermandad como familia	705
	La hermandad frente a la Iglesia	708
	El respeto a la memoria los va a fortalecer	716

XXI. La fiesta de la Virgen del Carmen de Palo Colorado de Quilimarí (Los Vilos)	719
La fiesta de la Virgen de Palo Colorado en Quilimarí	725
La Virgen peregrina	730
Las alojadas	732
Los cantores	734
Lanchas y lanzas	738
Aprendizaje, transmisión y práctica	742
Comprender el itinerario: hogar, trabajo y fiesta	747
El hijo pródigo	751
Apéndice documental n° 3: glosario y toponimia del valle de Quilimarí	756

XXII. La fiesta de la Virgen del Carmen de El Tebal (Salamanca)	759
--	------------

Palabras finales	767
-------------------------	------------

Listado de bailes chinos vigentes	803
-----------------------------------	-----

Índice de nombres	807
-------------------	-----

Referencias cronológicas	827
--------------------------	-----

Índice de historias	841
---------------------	-----

Bibliografía y fuentes	845
------------------------	-----

Agradecimientos	865
-----------------	-----



Ministra Presidenta: **Claudia Barattini Contreras**

Subdirectora Nacional: **Lilia Concha Carreño**

Jefa del Departamento de Comunicaciones: **Rossana Dresdner Cid**

Jefa del Departamento de Patrimonio Cultural: **Paz Undurraga Castelblanco**

SERÁ HASTA LA VUELTA DE AÑO. BAILES CHINOS, FESTIVIDADES Y RELIGIOSIDAD POPULAR DEL NORTE CHICO

Investigación (textos e imágenes)

Rafael Contreras Mühlenbrock

Daniel González Hernández

Coautores

Sergio Peña Álvarez (capítulos I, IX, XIV y XV),

Agustín Ruiz Zamora (capítulo I)

Danilo Petrovich Jorquera (capítulos XVIII y XXI)

Edición científica

Agustín Ruiz Zamora (CNCA)

Fotografía

Manuel Morales Requena

Además, se publican aquí fotografías originales de investigadores así como ilustraciones y obras de arte de diversos autores y colecciones institucionales, públicas y particulares. Se contó con las autorizaciones correspondientes para reproducirlas en esta obra, respetando la propiedad intelectual e individualizando a los autores y conservadores en la nota al pie en cada caso.

Dirección editorial, producción y edición de textos

Miguel Ángel Viejo Viejo (CNCA)

Dirección de arte

Soledad Poirot Oliva (CNCA)

Diseño y diagramación

Cristián González Sáiz / Estudio Abierto

Apoyo editorial

Aldo Guajardo Salinas (CNCA)

© Rafael Contreras Mühlenbrock, Daniel González Hernández y Sergio Peña Álvarez, 2012

Registro de Propiedad Intelectual n° 215.917

Este libro se realizó a partir de los resultados del estudio “Fiestas religiosas tradicionales de la Región de Coquimbo”, desarrollado por Etnomedia entre los años 2009 y 2012 con el financiamiento del Concurso Ideas Bicentenario del Gobierno Regional de Coquimbo y el patrocinio de la Agrupación Literaria Liq Malliñ de Ovalle.

De esta primera edición:

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014

Registro de Propiedad Intelectual n° 248.450

ISBN (papel): 978-956-352-108-5

ISBN (pdf): 978-956-352-109-2

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Para la composición de textos se utilizó la tipografía *Australis*, creada por el diseñador y tipógrafo chileno Francisco Gálvez.

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2014 en los talleres de Salesianos Impresores S.A., en la ciudad de Santiago (Chile).

Se imprimieron 2.750 ejemplares

